

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 042

**"LA ADQUISICIÓN DE VALORES MORALES EN EL
JARDÍN DE NIÑOS"**

TESINA

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN EDUCACIÓN

Plan 94'

Presenta

MANUEL DE LA ROSA SALDIVAR

CIUDAD DEL CARMEN, CAMPECHE, 2007.

INTRODUCCIÓN.

1. Conceptualización.

1.1. Los Valores Morales.

1.2. El desarrollo Moral.

1.2.1. La teoría de los dos estadios de Piaget.

1.2.2. Comprensión de las reglas por parte de los niños.

1.2.3. Los juicios morales de los niños.

1.2.4. El concepto de justicia de los niños,

1.3. El componente comportamental de la moral.

1.3.1. Engaño.

1.3.2. Altruismo.

1.3.3. Felicidad.

1.3.4. Tensión empática.

1.4. La enseñanza de los valores.

1.5. El aprendizaje infantil y la importancia de la educación preescolar

1.6. El programa de Educación Preescolar.

1.6.1. El programa es de carácter abierto.

1.6.2. Organización del programa.

1.7. Estrategias para favorecer la adquisición de los valores morales.

Conclusiones.

Bibliografía.

INTRODUCCIÓN

El acercamiento a la formación de los valores morales en el Jardín de Niños, es de considerable importancia ya que propicia la adquisición y aplicación de normas de conducta que posteriormente servirán de apoyo para los siguientes niveles educativos.

En el nivel preescolar se identifican las capacidades y habilidades con que cuentan los niños, sus dificultades para realizar ciertas actividades y el conocimiento que tienen del medio en el que empiezan a interactuar, por lo que en la mayoría de los casos existen niños con problemas para relacionarse y aceptar a los demás compañeros, ser tolerantes y valorativos de sus esfuerzos y de los demás, confrontar sus ideas, ser personas autónomas y críticas, etc. características que son de interés para estructurar su conocimiento.

El presente trabajo trata de estimular entre los lectores la reflexión sobre la importancia del desarrollo de formación de valores conductuales de los pequeños en el nivel preescolar. Intenta llamar la atención sobre el papel que juegan los valores morales de la conducta en el desarrollo cultural, intelectual y social de las niñas y los niños, así como la necesidad de que en el nivel preescolar se atienda este aspecto.

Este esfuerzo de atención a la formación de valores morales conductuales de los alumnos se enmarca en la tarea más intensa del preescolar que es brindarle amplias posibilidades de tener un conjunto de vivencias que son necesarias para el desarrollo intelectual en esta etapa de la vida infantil y que muy pocas familias pueden brindar con suficiencia. Esas experiencias son de diverso orden pero tienen que ver de manera fundamental con el desarrollo de estos valores.

El Jardín de niños por el hecho mismo de su existencia, constituye un espacio propicio para que los pequeños convivan con sus pares y con adultos, participen en eventos comunicativos mas ricos y variados que los del ámbito familiar e igualmente propicia una serie de aprendizajes relativos a la' convivencia social, esas experiencias contribuyen al desarrollo de la autonomía y la socialización de los pequeños, además de estas experiencias que favorecen aprendizajes valiosos en si mismos, la educación preescolar puede presentar una oportunidad única para desarrollar las capacidades del pensamiento que constituyen la base del aprendizaje permanente y de la acción creativa y eficaz en diversas situaciones sociales.

A diferencias de otras experiencias sociales en las que se involucra a los niños en su

familia o en otros espacios, la educación preescolar tiene propósitos definidos que apuntan a desarrollar sus capacidades y potencialidades mediante el diseño de situaciones didácticas destinadas específicamente al aprendizaje.

De los diferentes aspectos que abarca el proceso enseñanza -aprendizaje, la investigación se centrará específicamente en la formación de valores morales conductuales entendiendo a este como un proceso integral, continuo y sistemático en el ambiente educativo.

El presente trabajo se ubica en los niños de educación preescolar, haciéndose una investigación analítica y práctica, tomando como punto de partida el Jardín de infantes "Los Niños Héroe" ubicado en la colonia San Isidro, perteneciente a la ciudad de Candelaria, estado de Campeche.

Los alumnos que asisten al Jardín de Niños del tercer grado grupo "A" oscilan entre los 5 a 5 años 11 meses de edad, habiendo en existencia un total de 32 alumnos, la escuela fue construida por el CAPFCE; cuenta con tres aulas con capacidad para atender a 30 alumnos, el perímetro del plantel es de 200 m. se integra con tres docentes que atienden a cada grado. Los cuales tienen 12, 9 y 6 años de servicio frente a grupo con licenciatura en educación Plan 92, 94 y un pasante en licenciatura Plan 94.

Los alumnos que asisten a la escuela provienen de diferentes clases de familia, algunas integradas y otras con la falta del padre o de la madre, se puede decir que un 90 % de los padres de familia con hijos en el Jardín de Niños saben leer y escribir, los cuales se dedican a actividades diversas (comerciantes, pescadores, policías, albañiles, campesinos, etc.). En relación al ingreso económico, los padres de familia tienen ciertas facilidades para satisfacer sus necesidades básicas.

En la colonia San Isidro existe una población aproximada de 500 habitantes, esta ubicada al norte de la cabecera municipal de la ciudad de Candelaria, cuenta con la mayoría de los servicios: calles pavimentadas, agua potable, luz eléctrica y además con una escuela primaria de organización completa, la mayoría de los niños y jóvenes practican deportes tales como el béisbol, fútbol, voleibol y básquetbol.

El interés por esta investigación surge a través de las observaciones obtenidas diariamente en el aula escolar con relación a la carencia de prácticas de valores conductuales., es decir no respetan normas de conducta para relacionarse dentro y fuera del

aula, de tal manera que ha generado el interés del docente para favorecer la adquisición de los principales valores morales de conducta.

Se puede afirmar que la puesta en práctica de los principales valores morales, por su importancia de regular la conducta de los individuos, es considerada una de las bases principales para que los niños desarrollen y adquieran los conocimientos necesarios de su entorno natural y social.

A través de las observaciones sobre este problema se analizaron las actitudes de los padres de familia explicándoles la importancia que tiene la adquisición y puesta en práctica de los valores conductuales para el desarrollo del aprendizaje y la educación de sus hijos, mencionándoles que también ellos forman parte integradora del proceso educativo del Jardín de Niños.

“Los valores no se desarrollan en los individuos de forma automática, requieren de un proceso educativo, bien es cierto que este puede darse en la familia como tradicionalmente ha ocurrido, las investigaciones también señalan que es a través de un proceso educativo intencionado y sistemático que favorecen este desarrollo cognoscitivo”. (1)

Cabe mencionar que toda esta iniciativa parece acercar más al niño a la adquisición de los valores morales de conducta, es de acuerdo a la capacidad, vocación profesional y experiencia del docente para generar las posibles alternativas de solución a la problemática planteada.

1. Conceptualización.

Hemos definido el valor como un modelo ideal de realización personal que intentamos a lo largo de nuestra vida poder plasmar en nuestra conducta, sin llegar a agotar nunca la realización el valor. Concebimos el valor como una creencia básica a través de la cual interpretamos el mundo, damos significado a los acontecimientos ya nuestra propia existencia. Obviamente, hablamos de los valores más radicales, aquellos que están más directamente vinculados con el hombre y contemplados en la declaración universal de los derechos del hombre, algún autor ha dicho que el valor es como un poliedro que presenta varias caras.

Quizá no estemos concientes de nuestra idea personal de ser humano o no la hemos puesto en práctica, pero existe en nosotros, da origen a nuestros valores y se manifiesta en

1 Silvia Schmelkes "La formación de los valores en la educación básica" p. 34

nuestro comportamiento y relaciones, vale la pena reflexionar y tratar de precisarla. Cada persona es única y responsable de definir sus propios valores, nadie puede hacerlo por ella, los valores se viven, se proponen, pero no se pueden imponer. Existen valores o principios universales que se han vivido en distintas épocas y culturas, y que nos sirven como orientación para tomar decisiones. El amor, la verdad, la valentía, la bondad, la responsabilidad y la amistad, son algunos de ellos.

Lo que cada uno tenemos que descubrir por nuestra cuenta es como aplicarlos en las circunstancias concretas en las cuales vivimos y qué orden de importancia hemos de darle en cada situación.

Hacer conscientes nuestros verdaderos valores es un paso indispensable para educar éticamente a nuestros hijos, tenemos que revisar a fondo qué es verdaderamente valioso para nosotros y reconocerlo en la manera en que vivimos las experiencias de todos los días, los valores se conocen por las acciones.

"El niño pequeño aprende los valores observando cómo se comportan las personas a su alrededor, durante los primeros años de su vida, su educación ética consiste fundamentalmente en tener claros nuestros valores, vivirlos con sinceridad y mostrarle como decidimos y nos responsabilizamos por nuestras decisiones."(2)

Por eso es tan importante ser congruentes entre lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos, algunas veces, los valores que defendemos con palabras no son los mismos que expresamos con nuestra conducta; decir "no pegues" pegando es dar mensajes contradictorios.

El niño es un ser sensible a las inconsistencias; se desconcierta, se enoja y más tarde puede perder la confianza y el respeto por lo que intentemos enseñarle, los niños aprenden a actuar y tratar a los demás como ven actuar a las personas adultas y como son tratados.

1.1. Los valores morales.

Como ya lo mencionamos son aquellos valores que perfeccionan al hombre en lo más íntimo, haciéndolo más humano, con mayor calidad como persona. Los valores morales surgen primordialmente en el individuo por influjo y en el seno de la familia, y son valores como el respeto, la tolerancia, la honestidad, la lealtad, el trabajo, la responsabilidad, etc.

Para que se dé esta transmisión de valores son de vital importancia la calidad de las relaciones con las personas significativas en su vida, sus padres, hermanos, parientes y posteriormente amigos y maestros. Es además indispensable el modelo y ejemplo que estas personas significativas muestren al niño, para que se dé una coherencia entre lo que se dice y lo que se hace.

Además es de suma importancia la comunicación en la familia. Cuando el niño ha alcanzado la edad escolar se hará partícipe de esta comunicación abierta, en la toma de decisiones y en aportaciones sobre asuntos familiares.

Posteriormente estos valores morales adquiridos en el seno de la familia ayudarán a insertarlos eficaz y fecundamente en la vida social. De este modo la familia contribuye a lanzar personas valiosas para el bien de la sociedad.(3)

Recordemos que una persona valiosa, es una persona que posee valores interiores y que vive de acuerdo a ellos. Un hombre vale entonces, lo que valen sus valores y la manera en como los vive.

Ya en el ámbito social, la persona valiosa buscará ir más allá de "mi libertad", "mi comodidad o bienestar" y se traducirán estos valores en solidaridad, honestidad, libertad de otros, paz, etc.

La libertad: La libertad parece ser el bien máspreciado que posee el hombre. Libertad de conciencia, para alcanzar una vida coherente y equilibrada desde el interior, libertad de expresión, para poder difundir nuestras ideas y promover el debate y la discusión abierta, libertad de reunión como garantía para asociarme con aquellos que comparten ideales y trabajar por los mismos, libertad para elegir responsable y pacíficamente a nuestros gobernantes.

La solidaridad: Surge cuando mi libertad, mi desarrollo y mi bienestar ya no son compatibles con las necesidades y desgracias de los demás. Ya no nos limitamos a compartir en el seno familiar, sino con los demás.

A escala internacional supone que nuestro país debe ser solidario con los países más necesitados del planeta, compartir no sólo en el ámbito económico, también en el educativo

y cultural. Compartir el conocimiento para combatir el analfabetismo y la incultura, para reducir enfermedades y epidemias, por ejemplo.

La paz: Es quizás prioridad esencial de nuestro mundo, un mundo que ha sufrido dos grandes guerras, con consecuencias devastadoras para los pueblos y las personas, un mundo que todavía se enfrenta a un sinnúmero de conflictos locales y regionales.

Una persona con altos valores morales promoverá el respeto al hombre, la cooperación y comprensión, una actitud abierta y de tolerancia, así como de servicio para el bienestar común.

Los niños pequeños son imitadores gracias a eso los docentes tenemos a nuestra disposición una poderosa herramienta para comunicarle los valores, podemos convertirnos conscientemente en modelos de los comportamientos, hábitos y actitudes que deseamos que los niños adopten. Los niños se identifican con las personas adultas, es decir quieren ser como ellos, no es que diga: "voy a ser como mi papá o mi mamá", voy a portarme igual que ellos, no, lo que sucede es que sin darse cuenta va haciendo suyos los valores que observa.

Si lo hemos tratado con cariño, respeto y comprensión, su comportamiento se va ajustando de manera natural al cariño, al respeto ya la comprensión. Si para nosotros es importante realizar un proyecto que sirva a otros, si somos constantes y no nos rendimos ante las primeras dificultades, es muy probable que los niños adopten como valores la solidaridad y la constancia.

Además de imitadores el niño dirige su conducta hacia lo que los adultos valoramos porque quiere nuestro amor y nuestra aprobación, sus esfuerzos por agradarnos son un primer paso en el desarrollo de su capacidad de juzgar y decidir. Falta todavía un largo camino para llegar a la autonomía, pero por el momento durante esta etapa de los primeros años de vida y sobre todo en el Jardín de Niños, el niño está listo para aprender que es lo que las personas adultas consideran como valioso.

Muchas veces el niño se adapta a los valores y disfruta dando gusto a las personas que le rodean, pero en ciertas ocasiones necesita ensayar diferentes conductas. La rebeldía es otra manera de descubrir los valores, el desarrollo ético de un niño es mucho más complejo que una simple lista aprendida de memoria de lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer.

El niño también prueba, mide, reta, quiere saber qué pasa cuando desobedece o

cuando se comporta de manera distinta a la que se acostumbra en el hogar o en la escuela, la rebeldía es un intento normal de investigar quién es él, cuál es su lugar, cómo se debe convivir con los demás, es una forma de ir teniendo claros los verdaderos valores de la sociedad. El niño aprende con más profundidad y eficacia si los ha descubierto por sí mismo incluso actuando en contra de ellos.

Aunque el ejemplo es la manera más eficiente de enseñarles a los niños, no es la única, los niños también necesitan que se les marquen límites precisos y que los orientemos con claridad y firmeza. Necesitan límites, disciplina y reconocer ala autoridad .

Un valor es algo que pensamos que merece la pena, que es deseable y bueno para nuestra vida, los valores son una referencia una guía que nos ayuda a encontrar ya dar sentido a la existencia .los valores nos motivan a actuar ya vivir de determinada manera, a buscar lo mejor para nosotros y para quienes nos rodean, definir nuestros valores con detalle y profundidad, nos da poder sobre nuestros actos desconocerlos nos deja a merced de otros.

Establecemos los valores a partir de nuestro concepto de lo que es el ser humano y de un ideal hacia donde queremos dirigirnos. Una persona que piensa que el ser humano está orientado al servicio y al amor no tendrá los mismos valores que alguien cuyo objetivo es el poder sobre otros. Los valores se ordenan según la importancia que demos a cada uno de ellos, cuando tenemos que decidir entre dos valores que en apariencia son contradictorios, necesitamos jerarquizarlos para tratar de solucionar el conflicto. Por ejemplo cuando un niño tiene que optar entre decir la verdad y ser solidario con sus amigos, tendrá que elegir entre el valor honestidad y el valor amistad, entonces deberá reflexionar si la verdad protegería a sus amigos de algún riesgo grave si esa verdad sería fundamental para otra persona o grupo o si proteger a sus compañeros de algún castigo realmente los beneficia

La familia es la influencia principal del niño en el desarrollo de sus valores, los padres, docentes y demás personas con quienes conviven transmiten valores, consciente o inconscientemente, a través de las conversaciones que sostenemos, de los límites que marcamos y sobre todo de nuestras actitudes y comportamiento.

Los valores de una persona se conocen por sus acciones, los valores que se orientan en una sociedad son recibidos de manera diferente por cada uno de los implicados. Cada niño es único y responde a los valores de manera personal, los individuos no

necesariamente adoptan los valores de las personas adultas, por la sencilla razón de que convivan con ellos, necesitan examinarlos, criticarlos, reflexionar sobre ellos, incluso la rebeldía es una forma de aclarar sus valores personales, desobedecer, probar, retar a los adultos es un intento normal y sano del niño para investigar quien es él, cuál es su lugar y cómo convivir con otros.

El ejemplo es indispensable para transmitir valores, pero a partir del período escolar, también es necesario conversar con el niño acerca de nuestras creencias y convicciones, en este periodo, el niño esta deseoso de discutir con nosotros sus ideas y experiencias, así que los padres, maestros y demás personas con quienes convivan tenemos la oportunidad excelente para comunicarle lo que pensamos sobre el significado de la vida y para compartir con el nuestros ideales, nuestra historia y experiencia. Esta etapa es propicia para buscar con nuestros alumnos los valores que hacen posible una mejor convivencia entre las personas y para reflexionar por qué es importante ponerlos en práctica, los niños preescolares ya están preparados para entender que los valores y las decisiones que se desprenden de ellos están basados en ideas que todos podemos comprender y compartir .

Cuando hablamos de educación necesariamente nos referimos a los valores, a algo valioso que queremos que se produzca en los educandos. De otro modo no habría un acto educativo. Tendríamos en todo caso, aprendizajes de " algo" pero desde luego no estaríamos ante acciones educativas.

La importancia de los valores como elemento integrante de la acción educativa en modo alguno significa que hasta ahora estos hayan estado ausentes de las aulas.

En realidad nunca han dejado de ser operantes en la tarea profesoral, consiente o inconscientemente el profesor ha actuado y actúa, desde una determinada concepción del mundo y del hombre, desde un determinado sistema de valores que mediatizando su interpretación de la realidad también condiciona en una determinada orientación, su actuación como profesor.

“Si no es a partir de los valores no hay posibilidad alguna de llevar a cabo un proceso educativo. No existe el hombre biológico, desnudo de cultura de valores desde los cuales exige ser interpretado. Acercarse al hombre, conocerlo, entenderlo, significa interpretar el mundo de significados o valores a través de los cuales todo hombre se expresa, siente y vive. ...,significa contemplar al hombre en su historia, en su propio hábitat fuera del cual

sería del todo irreconocible. Por ello los valores son contenidos explícitos o implícitos, inevitables en la educación". (4)

Los cambios en educación no se operan porque se prescriban mediante leyes. Es necesario que se produzcan además y sobretodo un cambio en las actitudes y modo de pensar la ecuación en quienes las hayan de aplicar. Se trata en definitiva, de iniciar una nueva andadura que permita cambiar el estilo de vida de nuestras escuelas y un nuevo enfoque en los aprendizajes.

El valor brota de la relación dinámica; sujeto-objeto, conciencia-realidad, estimación-ideal. El cambio producido en cualquiera de estos dos polos produce a su vez un cambio en la manifestación de esos mismos valores.

Los valores no están fuera de nosotros, son como el aire que respiramos, vivimos en ellos, se encarnan en realidades concretas y se expresan a través de ellas, pero a la vez desbordan el lugar de su encarnación como expresión del valor.

Cuando se aborda la educación de los valores es importante, más aun imprescindible, rescatar la "realidad" del valor, sacándola del mundo de la vaguedad y de la fantasía. Sólo así podrá ser presentado como algo valioso, noble por lo que merezca la pena esforzarse. El peligro del engaño o de la propuesta falaz acecha constantemente a los educandos si desde el principio no se desmonta la falsa idea establecida sobre la realidad del valor, de aquí que el primer paso en la educación de valores sea el descubrimiento del valor como realidad operativa en la vida de toda persona.

En segundo lugar debemos resaltar el carácter "inevitable del valor" I los valores inevitablemente se dan en tanto que la persona es un ser de valores y no puede dejar de serlo; si no, sería un ser biológicamente desnudo de representaciones, significados y símbolos, es decir de cultura, tampoco lo es de valores. La cultura es el hábitat de la persona por lo mismo los son los valores.

Queremos decir que no se puede entender la persona sin la presencia de los valores, ni la construcción de la persona. De aquí que el valor sea algo "cotidiano" que acontece en la vida de toda persona. Los valores no están vinculados necesariamente a grandes proyectos o realizaciones personales. Es decir, no son exclusivos de los grandes modelos, ni exigen grandes hazañas ni tampoco constituyen objetivos de difícil cumplimiento, forman

parte por el contrario de nuestra existencia. La pedagogía de los valores demanda con urgencia una "desmitificación" del valor.

1.2. El desarrollo moral.

En el ambiente escolar observamos conductas como hacer trampas, mentir, intimidar a los débiles, robar etc. Que algunos educadores consideran corrientes, pero que si perturban las actividades tanto dentro, como fuera de la clase, estas situaciones afectan el buen desarrollo del trabajo escolar, en algunas instituciones los inspectores, directores y profesores son seleccionados por su capacidad de mantener o restablecer el orden, no tanto por el dominio de un área de estudio. Estas situaciones representan un desafío o reto para nuestra cultura (sociedad) y para nuestros sistemas educativos. Hemos abandonado todo lo concerniente al desarrollo moral exclusivamente en manos de la familia y de los poderes públicos (escuela).

El desarrollo moral del hombre del mañana tiene que tener en cuenta el papel de las escuelas en la educación moral del niño por que las actitudes morales que prevalezcan en el futuro se fundamentaran en parte, en lo que hoy suceda en nuestras escuelas.

Este apartado trata de cómo los educadores pueden contribuir al desarrollo moral de los niños y utilizar la psicología como una herramienta que les permita interpretar, encauzar las conductas observables en nuestros centros escolares, por lo que nos concretamos a hablar de los conocimientos, conductas y emociones asociados o relacionados al desarrollo moral.

La palabra moral procede del vocablo latino mores, que significa costumbres o tradiciones. No existe ninguna cultura o sociedad que no tenga estas costumbres y que no enseñe a los niños a ajustarse a ellas (Azteca, maya, egipcia, etc.).

En el proceso de interacción o convivencia con los adultos el niño aprende a distinguir que hay diferencia entre una conducta buena y una mala y entre lo correcto y lo incorrecto, ha interpretar un ceño fruncido, es un severo "no", un manotazo significa "niño malo ", mientras que una sonrisa, un beso o un juego quiere decir "niño bueno. II

La temprana adecuación de los niños a las costumbres y hábitos que les enseñan sus padres se debe probablemente a su deseo de evitar castigos, respeto a las figuras de autoridad y su dependencia de las mismas que los inducen a imitar y adoptar las conductas

de los mayores. (La niña imita a su mamá, el niño imita al papá) ejemplo en la escuela imitan a la escolta o a su maestro.

A medida que los niños crecen van desarrollando nuevos motivos o razones que guían su conducta poco a poco, transforman sus conductas, así como las recompensas o castigos; por que tienen su código moral interiorizado de normas.

1.2.1. La teoría de los dos estadios de Piaget.

Las investigaciones de Piaget sobre el desarrollo moral intentan examinar principalmente los conocimientos de los niños, de los conceptos de correcto e incorrecto. Basándose en muchos experimentos diferentes, que el mismo dirigió. Piaget halló dos morales básicas en la infancia:

La moral de la obligación y la moral de la cooperación.

En el estadio de la moral de la obligación o realismo moral, los niños perciben a todos los adultos como superiores; piensan generalmente en la conducta moral en términos de consecuencia antes que en términos de intenciones (¿Por que lo hizo?), identifican la buena conducta conforme a las reglas de los adultos.

Por eso escuchamos comentarios entre los niños principalmente en el hogar "si haces eso se lo diré a papá o mamá dijo que podía jugar así si quería." Podemos observar que los niños en su convivencia o juegos imitan a sus padres y su conducta la guían hacia estas figuras dependiendo o reflejando de quien tenga la autoridad en la familia. Se piensa por lo general que este estadio del desarrollo moral se extiende hasta la edad de siete u ocho años.

Lo podemos explicar cuando vemos en el caso de las niñas, que se ponen zapatillas o vestidos de su mamá, o intenta maquillarse igual que ellas, en los niños, se ponen el sombrero y se guindan la corbata o se ponen el saco. Etc.

En este periodo de desarrollo moral del niño los padres juegan un papel fundamental en el desarrollo de buenos hábitos y costumbres que posteriormente serán observables en la escuela con los educadores y sus amigos.

El segundo estadio del desarrollo moral de la infancia, es el de la moral de la cooperación o estadio de reciprocidad moral. Este estadio se caracteriza por la existencia de relaciones mutuas ya que el niño tiene un reconocimiento de las reglas como convenciones racionales que están desarrolladas para conseguir objetivos, en función de la intención o

consecuencia de una situación que ponga en juego sus normas morales.

Los podemos interpretar cuando el niño hace uso de esto cuando expresa "si me dejas tirar una vez, te dejaré montar en mi bici". O déjame montar tu bici y te invito de mi helado".

Cuando escuchamos a los niños usar estos términos en sus juegos o en sus relaciones con otros, es que está usando una moral de reciprocidad. "Te doy pero tú me das", "Si me das yo te doy".

Se piensa que este estadio del razonamiento moral se alcanza un poco después de los siete u ocho años y que perdura a lo largo de la adolescencia.

1.2.2. Comprensión de las reglas por parte de los niños.

Los estudios de Piaget sobre la comprensión de las reglas por parte de los niños las realizó en situaciones de juego. Las conversaciones informales con los niños le permitieron a Piaget describir cuatro fases en la comprensión de las normas de juego.

En la primera fase.- los niños consideran juegos como el de las canicas, como simples actividades. Los niños no perciben límites o reglas sino sólo lo que ellos desarrollan, por eso tiran las canicas, las recogen, y vuelven a repetir la actividad casi mecánicamente. Esto lo podemos observar si ponemos a un niño a jugar con cualquier objeto, nos daremos cuenta que sus movimientos son mecánicos. Esta primera fase llamada a veces fase de las reglas motoras dura hasta que el niño tiene de uno a tres años.

La segunda fase comienza o tiene lugar entre los tres y los cinco años, los niños juegan imitando a los modelos de los adultos en esta edad, los niños tienden a imitar la figura de papá o mamá de acuerdo a la actividad que dichos padres realizan. En sus juegos reconocen que existen reglas y esas reglas son para ellos lo más importante y las consideran fijas o inalterables, por eso durante los juegos podemos escuchar frases. Como, ¡no! ¡así no! incluso cuando juegan solos no cambian sus reglas, solamente las cambian cuando proceden egocéntricamente y cuando a ellos les conviene, se caracterizan por el respeto a las reglas.

La tercera fase tiene lugar a los siete u ocho años, cuando los niños comienzan a jugar con otros de acuerdo con reglas mutuamente aceptadas, en esta etapa manifiestan un acusado respeto por las reglas, pero sólo muestran una vaga comprensión de cómo se

establecieron. Los niños comprenden las excepciones o cambios en las reglas y que se pueden estipular mediante un acuerdo de todos los que juegan o participan. Muchas veces es difícil alcanzar o respetar dichos acuerdos ya que cada jugador considera los cambios mas ventajosos para él, debido a su naturaleza egocéntrica, lo cual disminuye a medida' que el niño madura en relaciones con los otros de su misma edad.

La cuarta fase.-inicia cuando los niños tienen once o doce años y han observado que las reglas son guías de actuación establecidas, cambiadas y acordadas por individuos. Aquí consideran el desarrollo de los juegos y sus reglas como una actividad seria y de diversión.

Cuando vemos jugar un grupo de niños futbol, nos podemos fijar que poseen un conocimiento de las reglas del juego y así en diferentes juegos de conjunto, ya saben cuando se comete una falta y de cómo se sancionará, esta actitud hacia las normas no cambia demasiado a la de los adultos.

1.2.3. Los juicios morales de los niños.

Piaget realizó varios experimentos diseñados para medir la dirección del desarrollo de los juicios morales de los niños. Se presentaron historias sobre dos niños. La conducta de uno de ellos tenía unos resultados muy negativos, a pesar de las buenas intenciones que guiaban la misma. La conducta del otro producía unos resultados menos negativos, pero se iniciaba con una intención traviesa o mala.

Después de presentar las historias se les pedía a los niños que dijera cual de los dos niños era más malo y explicaran por qué.

Los resultados que se observaron fueron los siguientes. Los niños de menos de seis años consideraban que los actos que causaban mayores perjuicios eran más inmorales que los que provocan daños menores, esto lo podemos ejemplificar que juzgan peor aun niño que rompe doce tazas mientras intenta ayudar a su madre que a uno que rompe una sola al intentar robar un pan. Es aquí donde muchos padres y educadores debemos tener especial cuidado para interpretar los actos e intenciones de diversas conductas que son observables en los niños de estas edades.

Si analizamos el primer caso el niño tuvo resultados negativos a pesar de su buena intención, quizás la mamá lo regañó y el niño se habrá sentido incomprendido.

En el segundo caso la intención es traviesa o mala y las consecuencias poco negativas por que sólo rompió un plato, pero aquí el niño, si no se le pone atención a su conducta

desarrollará hábitos negativos y muchas veces a circunstancias como estas les ponemos poca atención.

Entre los siete y nueve años, la mayoría de los niños empiezan a pensar en el motivo o intención de la persona que obra mal, juzgan una conducta motivada por el miedo de forma diferente a una conducta parecida o motivada por un deseo de venganza.

Los niños juzgan la bondad o maldad de una acción en términos de sus consecuencias, o de la intención de la persona que actúa.

Robar y mentir son también acciones que los niños de menos de seis años juzgan en términos de la gravedad de las consecuencias. Por ejemplo, si a una niña se le pega por robar un caramelo y se le quita el postre de la cena por sustraer un trozo de pastel puede pensar que haber robado el caramelo ha sido un grave error. Del mismo modo una mentira es mala en función de su grado de desviación de la realidad, por ejemplo decir que se ha capturado un pez tan grande como una ballena puede juzgarse más inmoral que decir que se han ordenado los vestidos, cuando no se ha hecho.

Los niños de siete años distinguen entre los embustes que son cuentos exagerados y los que son mentiras, lo que contribuye a estas conductas o expresiones es la intención de engañar antes que la intención de divertir.

Piaget intentaba explicar las conductas que observaba en los niños, los cuales de acuerdo a su edad, circunstancia o intencionalidad podían discernir si una conducta era buena o mala, así como los actos de robar y mentir.

A medida que el niño crece en edad, es capaz de concluir que una mentira es infructuosa y que nada más es para engañar a otro. También en esta edad tienen la capacidad de juzgar como conducta inmoral lo que dicen las personas con autoridad (padres, maestros) y, a sus propios compañeros.

1.2.4. El concepto de justicia de los niños.

En su tercera sesión de la investigación de Piaget de los juicios morales de los niños esta compuesto por una serie de estudios destinados a medir la comprensión por parte de los niños, el concepto de justicia o del acto de administrar recompensas o castigos.

Dicha investigación consistía en contar aun niño una historia que finalizaba de manera infortunada y se le pedía que dijera que le debería suceder al que realizaba la

acción.

En tales estudios Piaget identifico dos amplias categorías de castigo propuestas por los niños para los que se comportan mal.

La primera de ellas es la sanción expiatoria, que consiste en imponer al infractor un castigo que sea proporcional a la falta cometida, sin tener en cuenta más factores. Estos argumentos de justicia son utilizados en los niños de menos de 5 a 6 años, ya que estos muestran una acusada tendencia a recomendar la aplicación de este castigo.

Debido a que los niños de edad escolar van madurando en su juicio, al mismo tiempo son capaces de recomendar las sanciones de acuerdo a la falta que cometan sus compañeros. En el hogar se maneja por parte de los padres cuando se busca moldear las conductas y otorgar los premios o recompensas, como no recogiste tus juguetes ahora no te compraré el vestido que te gustó.

En el ambiente escolar se dan diversas situaciones conductuales en las que casi automáticamente aplicamos un castigo de acuerdo a la falta cometida.

Luis le dio una golpiza a un compañero, por lo tanto se quedará sin recreo, etc. Estos ejemplos y otros que se dan durante el desarrollo del niño y que van moldeando su conducta corresponden a las primeras formas de como, tanto padres y educadores utilizan la sanción expiatoria.

El segundo tipo de castigo es la sanción por reciprocidad.

En esta situación la sanción o castigo están lógicamente relacionados con la infracción, suele ser recomendada entre los niños de siete años o más y se hace hincapié en la justicia, por ejemplo cuando un niño roba debe devolver el objeto robado y pedir disculpas.

Cuando aplicamos estos procesos en nuestro centro de trabajo para dar castigos, posiblemente lo hagamos como se sugiere en las investigaciones que Piaget pudo observar en su trabajo y continúa siendo un gran aporte para la comprensión de la conducta de los niños; en su análisis halló que los niños antes de los 7 y 8 años tienden a considerar justos o buenos todos los castigos o recompensas que los padres o personas con autoridad decidan administrar (educadores).

De 8 a 11 años los niños desean que todos sean tratados con igualdad y poco a poco van moderando su conducta y se convierten en partidarios de la equidad.

1.3. El componente comportamental de la moral.

Los centros escolares son los mejores espacios para observar la conducta de los niños, en ella notamos como se desenvuelven al momento de establecer sus relaciones con los demás y de cómo respetan las reglas del juego o actividades que se establezcan.

En este apartado estudiaremos las causas que originan las razones de comportamiento de los niños, específicamente sobre los aspectos de conducta moral, el por qué los niños aprenden a usar la mentira, sobre las formas de encauzar actitudes altruistas y de cómo los estados emocionales afectan en sus relaciones, así como aprender a escuchar las circunstancias que afectan sus estados de conducta, motivarlos positivamente para darles seguridad y confianza en todos los actos que estemos junto a ellos.

Como educadores debemos encauzar la conducta moral de los educandos, entendiéndose ésta como todos los actos que realizamos, sea esto correcto o incorrecto, buenos o malos podemos citar algunos ejemplos como: ayudar a alguien que lo necesita, aceptar recriminaciones, perdonar a alguien, ser dadivoso, caritativo, engañar, dañar o destruir. Qué feliz se siente cuando observamos conductas morales de generosidad, por ejemplo, -Seto -olvidé mi lápiz, Luis- no te preocupes te presto uno. y como nos sentimos cuando descubrimos aun niño rayar o romper el cuaderno de otro.

1.3.1. El engaño.

Siendo esta conducta tan notoria en los centros escolares, se realizaron muchas investigaciones con el fin de ofrecer a los educadores, y padres algunas indicaciones de cómo pueden influir sobre la conducta de los niños.

En uno de los primeros estudios sobre la conducta moral realizados en los Estados Unidos por Hartshorne y May (1928-1930), observaron la conducta del engaño, concretamente hacer trampas, mentir o robar en clases. Dichas observaciones consistieron en darles a los niños la oportunidad de hacer trampas en sus juegos, en robar dejando dinero y objetos en lugares visibles; estas investigaciones se realizaron durante varios años, en lo que Hartshorne y May hicieron los siguientes hallazgos:

Cuanto más inteligente es un alumno mejor es su rendimiento y menos las probabilidades de que haga trampa.

Las niñas y los niños hacen trampas en igual frecuencia.

Los niños de hogares con desavenencias (desintegración, pleitos, etc.) son menos honestos. Los investigadores concluyeron que el engaño y la honradez no es constante y afirmaron que dicha conducta depende y varía en función de la relación que tenga el niño con sus iguales (niños), sus relaciones con sus padres y su maestro.

También observaron que el uso del castigo físico de los padres está relacionado con la conducta de hacer trampas o mentir, también se da cuando los padres presionan a sus hijos a tener un mayor rendimiento escolar.

1.3.2. Altruismo.

Los niños desde sus primeros años inician su aprendizaje; primero observando a sus padres o personas que vivan cerca de él. Si dentro de los miembros de su familia observan actitudes de generosidad hacia las personas ajenas a la suya y si escuchan conversaciones de cómo sus padres apoyaron o atendieron las necesidades de alguien ese día, entonces irán adoptando esta actitud de altruismo, dicho de otra forma es ser no egoísta, sino procurar el bienestar de otras personas y realizar acciones en beneficio de alguien a expensas de uno mismo.

Es altruista la conducta del niño pequeño que da la mitad que le queda del pastel a su amigo que acaba de caerse o también cuando un adulto ayuda a un borracho, anciano o invidente a volver a casa.

Una acción altruista se realiza principalmente por el alivio, satisfacción o felicidad que proporciona a otra persona, más que por la recompensa que pueda recibir el que la lleva a cabo.

Para finalizar concretamos de acuerdo a las investigaciones de (Hoffman) que el altruismo se aprende, no se hereda y que la influencia de los padres desempeña un importante papel en el desarrollo de este rasgo.

Esta conducta se puede alentar o recompensar cuando un niño comparte sus juguetes, y recibe la aprobación de sus padres o también de otras personas. En la vida real, el niño trata a menudo con modelos adultos cuyos comentarios sociales, destinados a fomentar o a desalentar el altruismo, no son compatibles con sus actos. Existe con frecuencia una diferencia entre lo que el niño ve en la conducta de un adulto y el consejo que este le ofrece, esto hace pensar que esta hipocresía puede tener consecuencias nocivas. 1.3.3.

Felicidad.

Las investigaciones indican que los estados afectivos positivos o sentimientos agradables que resultan de las experiencias del niño son un factor determinante que contribuye al logro de su aprendizaje y éxitos en su conducta. Las observaciones de los psicólogos (Moore, Underwood y Rosenhan 1973), concluyeron que los resultados son eficaces aun cuando estos estados sean fugaces. Por ejemplo unos niños a quienes se había instado a pensar en cosas "que los hacían felices" mostraban más tarde una generosidad mayor hacia otras personas que los niños a quienes se pidió que pensarán en cosas "que los ponían tristes".

Hacemos hincapié que el desarrollo de la conducta del niño, siempre parte y partirá en el hogar, primera escuela y los padres los primeros maestros, un ambiente hostil crea niños agresivos, impulsivos o sino desarrollan una conducta contraria, la tristeza. Cuyos efectos en el logro de su aprendizaje se observará en la apatía por participar, en las actitudes escolares o juegos, con complejos de inseguridad (timidez).

1.3.4. Tensión empática.

Indiscutiblemente en el ambiente escolar es donde el niño llega y refleja sus primeros aprendizajes (conductas). Es aquí donde ponemos en juego nuestros conocimientos para interpretar los diferentes estados que se puedan observar en los niños durante sus relaciones con otros de la escuela o su grupo.

La tensión empática es una conducta moral que consiste en el acto de experimentar o compartir el estado emocional angustioso de otra persona, por ejemplo cuando un niño ve a otro niño caerse de una bicicleta; espontáneamente puede asociar el llanto, la rodilla despellejada y la bicicleta estropeada. La tensión empática induce a una conducta de ayuda.

Ante estas conductas que suelen darse en los centros escolares, los educadores deberían tener especial cuidado para tratar estas situaciones, por ejemplo cuando un niño corre y se cae, aquí debe poner en juego sus conocimientos para comprender al sujeto y ayudarlo dándole argumentos positivos, de que él también se ha caído, con el fin de infundirle seguridad y confianza.

Hoffman llevó a cabo experimentos sobre la empatía y hace las siguientes predicciones:

-Es más probable que una persona ayude a otra cuando están satisfechas sus propias necesidades y por consiguiente reconoce las necesidades de los demás.

-El adiestramiento en la representación de roles es especialmente útil en la producción de conductas de "ayuda".

-La conducta altruista se manifestará mejor en niños que hayan tenido una "vida normal" que en pequeños que hayan tenido padres sobreprotectores.

1.4. La enseñanza de los valores.

La educación en los valores presenta características específicas que la distinguen claramente de otros tipos de aprendizajes, la escuela puede enseñar geografía e historia, matemáticas o lengua, es decir puede transmitir con garantías de éxito los conocimientos indispensables para la cultura del hombre de nuestros días en esta tarea no necesita de otras mediaciones (familia, grupos sociales, etc.) pero eso no sucede con los valores. El niño que va en nuestros centros escolares viene ya equipado con unos valores determinados que le permiten filtrar las inevitables propuestas valorativas que la escuela a diario realiza.

La enseñanza -aprendizaje de los valores no se identifica, en modo alguno, con la transmisión de ideas, conceptos o saberes, algo a lo que la escuela desde hace tiempo viene acostumbrada. Es otra cosa, reclama y exige la referencia a la "experiencia" del valor. Por ejemplo: la tolerancia no se enseña porque se transmita la idea o concepto de tolerancia, sino porque, además y sobre todo se perciban y oferten comportamientos de personas tolerantes, Igualmente la justicia será objeto de apreciación como valor si, además de ser invocadas por todos es objeto de experiencia, es decir, es percibida en la vida justa de muchos ciudadanos no podemos acompañar con la experiencia la enseñanza de los valores nuestra actuación no saldrá del discurso vacío e inoperante." ¿Cómo querer educar en la convivencia -tolerancia si las estructuras relacionales del aula y de la familia son impositivas o autoritarias? ¿Cómo educar en el respeto a la naturaleza desde un medio degradado?" (5)

La experiencia cotidiana del valor se hace del todo indispensable para la apropiación del mismo. No me puedo hacer una idea (y por tanto amarla) de la justicia, tolerancia, solidaridad, si no tengo experiencias de ellas.

“Ahora bien, la experiencia del valor será siempre contradictoria, es decir habrá siempre experiencias de injusticia, intolerancia, etc., por ello la apropiación del valor representa y exige una opción- elección en el educando. Esta es la complejidad y servidumbre de la enseñanza de los valores. , si no ofrecemos, entre todos, experiencias de los valores que queremos transmitir, la educación en esos valores se convierte en una tarea imposible”.(6)

Pero la experiencia del valor empieza por el entorno más inmediato no se trata de descubrir valores excepcionales en personas también excepcionales. Los valores se encuentran en los compañeros, la familia, los vecinos, los conocidos. Se hace necesario aprender a ver de "otra manera ", rescatar el carácter cotidiano, diríamos "vulgar" del valor.

Se hace necesario además, descubrir los valores "uno mismo". Tomar consciencia de ellos y ver hasta que punto estos orientan la vida propia."Mirar hacia adentro", descubrir qué hay en cada uno que más valora y qué puede ser útil para su vida y para los demás. Si no se es capaz de descubrir lo que de positivo hay en uno mismo, difícilmente se lo podrá encontrar en los demás. Es lo que se llama "clarificación de valores", pero entendida esta técnica no solo como constatación de unos valores personales, sino además la importancia que el sujeto atribuye a esos valores y el papel que ejercen en su vida personal.

Pero sólo cuando el valor es puesto en práctica por el propio sujeto, cuando tiene experiencia de su realización personal puede decirse que se da una apropiación del valor. En este sentido podemos decir que los valores se aprenden si se practican. Por ello junto a una clarificación necesaria de los propios valores, habría de proponerse a los educandos el "compromiso" con un determinado valor, como tarea diaria para así percibir más plásticamente la vinculación con el valor y su práctica y hacer de esta el medio privilegiado de la educación-apropiación del valor.

Uno de los elementos de análisis que se quiere aportar en este escrito es la reordenación del concepto de Infancia, que hasta ahora tenemos elaborado, bien individualmente, bien colectivamente. Puesto que la sociedad está en constante proceso de cambio, las necesidades intelectuales y las prioridades también son cambiantes. Por lo tanto y como consecuencia de ello, el concepto de infancia o de niño, también debe reestructurarse progresivamente. Así pues, entendemos que no podemos trabajar desde los

presupuestos de la Educación en Valores, con el concepto de un niño pasivo, una "tábula rasa", el cual puede ser inoculado o instruido según determinados postulados educativos. El niño que desde nuestra disciplina se pretende, es un niño activo, con potencial cognitivo y afectivo, preparado para ir descubriendo sus posibilidades psíquicas, afectivas y sociales, con la ayuda de la información y conducta de todos los adultos involucrados en su educación.

Por ello creemos de importancia capital, ofrecer desde la institución educativa los conocimientos, procedimientos y actitudes que hagan posible la construcción de criterios morales propios, derivados de la razón y el diálogo. y pensamos que todo este trabajo se debe iniciar ya con los más pequeños, es decir, en la educación infantil.

Pero el problema con que nos encontramos los educadores en nuestra práctica docente, es que mientras nadie discute que la Educación en Valores debe empezar en las primeras edades y que es importante tenerla en cuenta, no dejando de lado otros aspectos psicológicos, sociológicos y afectivos, los referentes didácticos y la bibliografía al respecto son muy escasa, pues es muy limitado el material escrito sobre educación en valores en esta etapa educativa.

Esto hace que si los educadores y maestros no tienen referencias sobre esta temática es difícil que puedan hacer un análisis y reflexión sobre su propia práctica educativa, ya que no cuentan con modelos de posibles actividades sistematizadas para poder realizarlos con sus alumnos y alumnas. Estos referentes no deberían ser "recetas" sino materiales que les ayudarían a reflexionar sobre su propia realidad y poder ir construyendo una metodología y un ritmo de trabajo adecuado a su escuela ya sus necesidades. Decimos que no se tratarían de "recetas" ya que debemos tener en cuenta que en la educación en general y concretamente en el tema que estamos tratando las recetas y los métodos "mágicos" no existen como modelos a imitar a la perfección. Lo que sí es viable y aconsejable es el poder conocer diversas experiencias y formas diferentes de tratar esta temática pero es cada institución y cada educador el que reflexionará y diseñará cómo sistematizar el trabajo de los valores en su entorno atendiendo las necesidades sociales e individuales de los niños y niñas que forma parte de su entorno educativo. Además, hemos de reflexionar sobre el tema y ser responsables del "modelo" de reflexión y de intervención didáctica que construimos. También debemos tener en cuenta que el modelo al que lleguemos no podemos darlo nunca

por acabado ni podemos pensar que no se puede mejorar ya que como profesionales de la educación sabemos que la tarea educativa es un tipo de tarea que está continuamente en constante progreso y con la cual debemos adoptar siempre un proceso de cuestionamiento, de diálogo, de reflexión,... y de auto reflexión, para así ir construyendo el día a día y mejorar nuestra práctica docente.

Pero aunque no existan demasiadas referencias bibliográficas al respecto sabemos que la Educación en Valores es muy trabajada en las primeras edades aunque no se hace de forma sistematizada, por lo tanto explícita y en pocas ocasiones se reflexiona sobre los valores que transmitimos a los niños y niñas, sea con nuestro tono de voz, con los juegos que proponemos, en las actividades programadas que llevamos a cabo, en la hora de la comida, cuando cambiamos los pañales o los peinamos, etc.

Trabajamos en valores constantemente, puesto que los transmitimos consciente o inconscientemente en todas las actividades que proponemos a los alumnos o en nuestra relación con ellos, Nuestra intención no es cargar al maestro y la maestra de educación infantil con más actividades educativas, ya que conocemos lo exhaustivo que es. Queremos transmitirle el mensaje La educación en Valores no la podemos entender sino es desde la transversalidad. Es decir, aprovechando que la edad de los niños y niñas nos lo permite, debemos partir de los currículos y programaciones de aula para poder marcarnos los parámetros adecuados para trabajar la educación en valores en un sentido globalizador e integral, puesto que, como ya hemos dicho, los valores son una cualidad exclusiva de las personas y en todas nuestras acciones, sentimientos, intereses, prioridades, ...hay presentes, seamos o no concientes, una serie de valores que nos condicionan tanto a nivel personal como en nuestra relación con los otros.

Lo importante es no dejar de pensar y reflexionar sobre qué valores queremos transmitir y reflexionar si son estos los que transmitimos o quizás transmitimos los contrarios. Es decir, quizás quiero que unos niños y niñas sepan escucharse unos a otros y yo soy el primero que no los escucho a ellos. Quizás me gusta que me den los buenos días y yo no se los doy a ellos. Estas son situaciones que se dan, provocadas muchas veces, por la rutina de la cotidianidad y que nos pueden pasar a nosotros. Solamente reflexionando en el día a día podemos darnos cuenta de ello y re-pensar nuestra tarea de educadores y educadoras.

Así pues, el retorno de la importancia de la educación en valores, es para nosotros una necesidad y, desde nuestro bagaje educativo vemos muy positivamente el interés que esta suscita.

No nos debe asustar como podemos concretar objetivos, o concretar metodologías orientadas en esta línea, tal y como hemos dicho en otro momento, siempre se está educando en valores, sólo nos lo debemos creer nosotros mismos y reflexionar sobre ello. Nuestra manera de entender el mundo y los otros es un potencial que estamos transmitiendo a nuestros alumnos, a nuestros hijos,... este potencial lo transmitimos con la finalidad que nuestros niños y niñas sean los adultos del futuro; decir, personas comprometidas con su sociedad: solidarias, justas, sinceras, capaces de ponerse en el lugar del otro, honradas, etc. y, lo que es más importante, que sepan dar continuidad a la educación en valores.

El resultado de nuestro trabajo ha de ser pues, el resultado de cada día, de la paciencia, de la interacción, del dominio de conocimientos... y es un resultado que se irá evaluando procesalmente, es un trabajo de "hormiguita", es la maduración lenta de un fruto, pero de un fruto muy importante, delicado y especial: es el fruto de la calidad de Humanidad del futuro.

1.5. El aprendizaje infantil y la importancia de la educación preescolar.

Los primeros años de vida ejercen una influencia muy importante en el desenvolvimiento personal y social de todos los niños., en ese periodo desarrollan su identidad personal, adquieren capacidades fundamentales y aprenden las pautas básicas para integrarse ala vida social.

Los avances de las investigaciones sobre los procesos de desarrollo y aprendizaje infantil coinciden en identificar un gran número de capacidades que los niños desarrollan desde muy temprana edad e igualmente confirman su gran "potencialidad "de aprendizaje.(7) Basta recordar que el aprendizaje del lenguaje-una conquista intelectual de orden superior-se realiza durante la primera infancia, por otro lado el rápido avance del conocimiento sobre los procesos y cambios que tienen lugar en el cerebro durante la

7 El termino "potencialidades" alude a todas las posibilidades de aprendizaje de los niños, las cuales no se desarrollan necesariamente .por naturaleza o por la influencia espontánea del ambiente social, si no que requiere de una intervención educativa intencionada y sistemática.

infancia muestra la existencia de un periodo de intensa producción y estabilización de conexiones neuronales que abarca la edad preescolar.

Estos primeros años constituyen un periodo de intenso aprendizaje y desarrollo que tiene como base la propia constitución biológica o genética, pero en el cual desempeñan un papel clave las experiencias sociales, es decir la interacción con otras personas, ya sean adultos o niños. Del tipo de experiencias sociales en las que los niños participen a temprana edad-aun quienes por herencia genética o disfunciones orgánicas adquiridas, tienen severas limitaciones para su desarrollo dependen muchos aprendizajes fundamentales para su vida futura :la percepción de su propia persona (por ejemplo la seguridad y confianza en si mismo, el reconocimiento de las capacidades propias),las pautas de la relación con los demás y el desarrollo de sus capacidades para conocer el mundo, pensar y aprender permanentemente tales como la curiosidad, la atención, la observación, la formulación de preguntas y explicaciones, la memoria, el procesamiento de información, la imaginación y la creatividad.

Las condiciones y la riqueza de las experiencias sociales en las que se involucra cada niño dependen de factores culturales y sociales. Las pautas culturales de crianza entre las que se incluyen la atención que los adultos cercanos prestan a las necesidades y deseos de cada niño, la interacción verbal que sostiene con él ,la importancia que conceden a sus expresiones ,preguntas o ideas en suma, el lugar que cada quien ocupa en la vida familiar, influyen en el establecimiento de ciertas formas de comportamiento y expresión-manifestadas desde muy temprana edad pero también en el desarrollo mas general del lenguaje y de las capacidades de pensamiento., al respecto es necesario subrayar la compleja relación, de intensa influencia mutua, entre ambos elementos.

El jardín de niños- por el hecho mismo de su existencia constituye un espacio propicio para que los pequeños convivan con sus pares y adultos y participen en eventos comunicativos más ricos y variados que los del ámbito familiar e igualmente propicia una serie de aprendizajes relativos a la 'convivencia social., esas experiencias contribuyen al desarrollo de la autonomía y la socialización de los pequeños además de estas experiencias que favorecen aprendizajes valiosos en si mismos, la educación preescolar puede representar una oportunidad única para desarrollar las capacidades del pensamiento que constituyen la base del aprendizaje permanente y de la acción creativa y eficaz en diversas

situaciones sociales. A diferencia de otras experiencias sociales en las que se involucran los niños-en su familia o en otros espacios-la educación preescolar tiene propósitos definidos que apuntan a desarrollar sus capacidades y potencialidades mediante el diseño de situaciones didácticas destinadas específicamente al aprendizaje

El contacto con el mundo natural y las oportunidades para su exploración ,así como la posibilidad de observar y manipular objetos y materiales de uso cotidiano permiten a los pequeños ampliar su información específica (su conocimiento concreto acerca del mundo que le rodea) y también simultáneamente desarrollar sus capacidades cognitivas: capacidades de observar, conservar información, formularse preguntas, poner a prueba sus ideas previas, deducir o generalizar explicaciones -o conclusiones- a partir de una experiencia reformular sus explicaciones o hipótesis previa., en suma aprender, construir sus propios conocimientos.

1.6. El programa de educación preescolar .

A diferencia de un programa que establece temas generales como contenidos educativos en torno a los cuales se organiza la enseñanza y se acotan los conocimientos que los alumnos han de adquirir, este programa está centrado en competencias.

Una competencia es un conjunto de capacidades que incluyen conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que una persona logra mediante procesos de aprendizaje y que se manifiestan en su desempeño en situaciones y contextos diversos.

Esta decisión de orden curricular tiene como finalidad principal propiciar que la escuela se constituya en un espacio que contribuye al desarrollo integral de los niños mediante oportunidades de aprendizaje que les permita integrar sus aprendizajes y utilizarlos en su actuar cotidiano.

La selección de competencias que incluye este programa se sustenta en la convicción de que los niños ingresan a la escuela con un acervo importante de capacidades, experiencias y conocimientos que han adquirido en los ambientes familiar y social en que se desenvuelven y de que poseen enormes potencialidades de aprendizaje. La función de la educación preescolar consiste en promover el desarrollo y fortalecimiento de las competencias que cada niño posee.

En el trabajo educativo deberá tenerse presente que una competencia no se adquiere

de manera definitiva: se amplia y se enriquece en función de la experiencia de los retos que enfrenta el individuo durante su vida, y de los problemas que logra resolver en los distintos ámbitos en que se desenvuelve.

Centrar el trabajo en competencias implica que el educador busque situaciones didácticas que presenten desafíos para los niños y que avancen paulatinamente en sus niveles de logro (que piensen, se expresen por distintos medios, propongan, distinguen, expliquen, cuestionen, comparen, trabajen en colaboración, manifiesten actitudes favorables hacia el trabajo y la convivencia, etc.) para aprender más de lo que saben acerca del mundo y para que sean personas cada vez más seguras, autónomas, creativas y participativas.

1.6.1. El programa es de carácter abierto.

El programa de preescolar sugiere no impone, esto, por la naturaleza de los procesos de desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños menores de seis años, que hace sumamente difícil y con frecuencia arbitrario establecer una secuencia detallada de metas específicas, situaciones didácticas o tópicos de enseñanza, por esta razón, el programa no define una secuencia de actividades que deban realizarse sucesivamente con los niños.

Todo esto significa, que es el educador quien debe seleccionar o diseñar las situaciones didácticas que considere más convenientes para que los alumnos desarrollen las competencias propuestas y alcancen los logros fundamentales, igualmente tiene la libertad de adoptar la modalidad de trabajo (taller, proyecto, etc.) y de seleccionar los temas, problemas o motivos para interesar a los alumnos y propiciar aprendizajes. De esta manera los contenidos que se abordan serán relevantes en relación con los propósitos fundamentales y pertinentes-en los contextos culturales y lingüísticos de los niños.

1.6.2. Organización del programa.

Los propósitos fundamentales son la base para la definición de las competencias que se espera lograr en los alumnos en el transcurso de la educación preescolar. Una vez definidas las competencias que implica el conjunto de propósitos fundamentales se procedió a agruparlas en los siguientes campos formativos:

*Desarrollo personal y social.

- *lenguaje y comunicación.
- *pensamiento matemático.
- *exploración y conocimiento del mundo.
- *expresión y apreciación artística.
- *desarrollo físico y salud.

Los propósitos fundamentales definen en conjunto la misión de la educación preescolar y expresan los logros que se espera tengan los niños y las niñas que la cursan, a la vez como se ha señalado, son la base para definir las competencias a favorecer en ellos mediante la intervención educativa.

Estos propósitos como guía para el trabajo pedagógico se favorecen mediante las actividades cotidianas, la forma en que se presentan permite identificar la relación directa que tiene con las competencias de cada campo formativo, sin embargo, porque en la prácticas los niños ponen en juego saberes y experiencias que no pueden asociarse solamente aun área específica del conocimiento, estos propósitos se irán favoreciendo de manera dinámica e interrelacionada, ello depende del clima educativo que se genere en el aula y en la escuela .

Reconociendo la diversidad lingüística, cultural, social y étnica que caracteriza a nuestro país, así como las características individuales de los niños, durante su tránsito por la educación preescolar en cualquier modalidad: general, indígena o comunitario-se espera que vivan experiencias que contribuyan a sus procesos de desarrollo y aprendizaje y que gradualmente:

*Desarrollen un sentido positivo de sí mismo., expresen sus sentimientos, empiecen a actuar con iniciativa y autonomía, a regular sus emociones., muestren disposición para aprender y se den cuenta de sus logros al realizar actividades individuales o en colaboración.

*Sean capaces de asumir roles distintos en el juego y en otras actividades., de trabajar en colaboración., de apoyarse entre compañeras y compañeros., de resolver conflictos a través del diálogo y de reconocer y respetar las reglas de convivencia en el aula, en la escuela y fuera de ella.

*Adquieran confianza para expresarse, dialogar y conversar en su lengua materna., mejoren su capacidad de escucha., amplíen su vocabulario y enriquezcan su lenguaje oral al

comunicarse en situaciones variadas.

*Se apropien de los valores y principios necesarios para la vida en comunidad, actuando con base en el respeto a los derechos de los demás.,el ejercicio de responsabilidades, la justicia y la tolerancia, el reconocimiento y aprecio ala diversidad de género.

1.7. Estrategias para favorecer la adquisición de valores morales.

La puesta en práctica de diversas actividades encaminadas a la formación de valores morales pone en juego el uso de lenguajes de tipo corporal, musical, plástico y verbal ofreciendo infinidad de posibilidades para comunicar las ideas, sentimientos y emociones que los niños manifiestan desde temprana edad, es por eso que se sugieren a continuación algunas estrategias para el desarrollo de éste aprendizaje.

*Al finalizar determinada actividad se organiza a los niños alrededor en forma de semicírculo para comentar los procedimientos y resultados, sus logros y dificultades.

* Cuestionar a los niños sobre temas cotidianos como acontecimientos en los que han intervenido o presenciado.

*Motivando a los niños para que mediante la representación de pequeñas obras de teatro, dramatizaciones e imitaciones y utilizando títeres proyecten temas comunes y de interés.

*Por medio de la utilización de laminas ilustradas en las que observen situaciones o acciones positivas y negativas buscando diferenciar acerca de lo que observen.

*Por medio de tarjetas y dibujos en los que tengan la necesidad de inventarse cuentos o historias, (figuras de opuestos).

* A través de la utilización de cuentos, libros y diversos textos que permiten expresar sus ideas, comentarios, puntos de vista o situaciones parecidas. A continuación se describen algunos juegos que estimulan el desarrollo de la adquisición de valores morales.

"HABÍA UNA VEZ ".....

Está formado por nueve tarjetas que presentan dos historias en secuencia: una de 4 escenas y otra de 5.

Estas tarjetas representan dos historias sencillas con distintos temas y personajes. Los niños deberán observarlas y ordenarlas como crean que se desarrollan los acontecimientos y

narrar la historia que resulte.

Las actividades de este tipo están encaminadas a que los niños reflexionen sobre las distintas secuencias que pueden seguir los sucesos representados, ejerciten su imaginación para construir distintas narraciones con elementos semejantes y desarrollen su capacidad para juzgar una acción de otra.

“TÍTERES”

Las figuras de personas de distintas edades y de algunas situaciones de la vida cotidiana sirven para que los niños inventen diálogos, argumentos o historiase. Estas actividades los ayuda a desarrollar su imaginación en relación a cual seria su papel en una situación real, en la escuela y fuera de ella.

Junto con sus compañeros que se encargan de la actuación de distintos personajes, el niño puede participar en la elaboración espontánea de diálogos, argumentos y situaciones imaginarias, escogiendo entre las distintas posibilidades que los participantes vayan sugiriendo.

"DEL CUENTO AL TEATRO"

Se trata de que los niños representen la historia contenida en el cuento que se leyó interpretando los personajes. No hay necesidad de ensayos ni de grandes disfraces. Se trata de una dramatización improvisada en la que cada uno de los participantes asume el papel de un personaje del cuento.

El educador o la educadora colabora en la repartición de los papeles, puede sugerir material para usarlo como disfraz y organizar el resto del grupo mientras los actores se preparan, para incorporar a todos los niños ala actividad se pueden hacer equipos con los niños que no participan como actores: unos para hacer la escenografía, otros para hacer los boletos, otros para hacer las invitaciones o para colocar las sillas del público.

La preparación de una dramatización o de una obra de teatro, por sencilla que sea puede requerir de toda una mañana de trabajo o tal vez más, todo depende del tiempo que deseemos dedicar.

CONCLUSIONES

El motivo que llevó a realizar el presente trabajo sobre la adquisición de valores, fue el hecho de observar que los niños muestran poco interés y apatía por los valores conductuales. Es importante destacar, que lo que se busca es que los infantes comprendan y asuman como principios de sus acciones y sus relaciones con los demás, los valores que la humanidad ha creado y consagrado como producto de su historia: respeto y aprecio por la dignidad humana, libertad, justicia, igualdad, solidaridad, tolerancia, honestidad y apego a la verdad.

El jardín de niños es el lugar privilegiado para adquirir valores, la familia debió empezar esta siembra; pero la escuela debe proseguir la tarea; educar no sólo consiste en adquirir conocimientos sino también incluye la formación de actitudes y comportamientos deseables para la sociedad.

Los grandes temas de educación que hoy se debaten tienen por fuerza que incluir juicios de valor, de tal forma que valores y educación son procesos paralelos, es decir, van de la mano. Al igual que la familia, la escuela también tiene problemas para la formación de valores; no hay un currículum prefijado y escalonado a lo largo de la formación; los educadores en gran parte no están entrenados para esta difícil tarea y muchos llegan a considerar que el desarrollo moral de los niños no es responsabilidad de las instituciones educativas. .

La presente investigación pretende despertar la consciencia de todos los involucrados en el proceso educativo: niños, padres de familia, educadores, colectivo docente y la sociedad en general para que reflexionen sobre la necesidad impostergable de fomentar de manera sistemática ya través de proyectos bien elaborados la formación de valores en los niños.

Los teóricos del desarrollo moral ofrecen una visión de los procesos por los cuales van pasando los infantes en sus exploraciones sobre lo correcto y lo incorrecto; entre lo bueno y lo malo. Estos fundamentos permitirán al educador determinar las estrategias necesarias para lograr que los niños manifiesten conductas positivas y así poder transformar a la sociedad ya que cada generación cambia el entorno social del mundo.

Los psicólogos como Piaget o Kohlberg intentan explicar el desarrollo moral pero no

debe olvidarse que la manifestación de valores y actitudes no se dan de manera aislada, por lo que su tratamiento en la escuela requiere considerar toda su riqueza y complejidad. Los valores forman parte de la experiencia diaria de convivir con los demás y se expresan de diversas maneras: en los comportamientos, las opiniones y las interacciones con los otros.

De cierta forma se considera que la adquisición de los valores morales es de acuerdo a la maduración de los niños, apoyándose en refuerzos e imitaciones de personas que están a su alrededor, las cuales forman parte de un sistema integrador en el proceso de desarrollo y maduración intelectual, es preciso mencionar que la práctica de los valores permite la posibilidad de relacionarse en un ambiente afectivo, crítico y reflexivo para los involucrados.

En relación a las teorías se consideran fundamentales en parte por que demuestran las tendencias de cómo se adquiere y desarrollan los valores en los niños, tomando en cuenta el medio en el que permanecen. Existe también una cierta relación entre las teorías y nuestra práctica docente ya que se enfocan a niños pequeños con edad preescolar que necesitan desarrollar actitudes útiles en el transcurso de las diferentes etapas de su vida.

Por otra parte la práctica que se realiza en el jardín de niños, tiene un papel importante, que es, propiciar el desarrollo del niño y responder a la necesidad vital del ser humano y adaptarse de acuerdo a las necesidades e inquietudes de los pequeños y del medio en el cual se lleva el desempeño de la práctica docente.

Tomando en cuenta las habilidades del educador para aprovechar las inquietudes, emociones e intereses de los niños, como ya se mencionó anteriormente, se puede establecer un sistema de conocimientos que se deben integrar en el aprendizaje y así de esta manera reforzar ciertas metodologías pero también es conveniente conscientizar a los padres de familia sobre la importancia de la educación en valores de sus hijos en el nivel preescolar.

Por ultimo debemos ser personas creativas, para organizar y realizar cosas nuevas e innovadoras en la función docente para transmitirles a los niños una buena educación con principios cimentados.

BIBLIOGRAFÍA

- CLIFFORD, Margaret M. enciclopedia practica de la pedagogía tomo I editorial Océano, Barcelona 1992.
- CONDE Silvia y VIDALES Ismael, formación cívica y ética I, editorial offsel, S.A de C.V 1999 por ediciones Larousse S.A de C.V.
- DIAZ Aguado María José y HEDRANO concepción, educación y razonamiento moral. ediciones mensajero S.A Sancho de Azpeita, 2-48014 BILBAO.
- Diccionario de las ciencias de la educación. impreso en México en el año de 1995-1998. editorial aula Santillana.
- Diccionario de pedagogía v psicología. Tomo I, impreso en E.U.
- DOMINGUEZ Chillón, Gloria, Los Valores en la Educación Infantil. la muralla, S.A Premio Educación y Sociedad 1995.
- FRONDIZI Risiere, ¿que son los valores? , impreso en México en noviembre de 1995 Impresora y encuadernadora progresas, S.A de C.V.
- GONZALEZ, Rosa y DIEZ Esther, taller de valores educación primaria. editorial: escuela española, S.A mayor, 4-28013 Madrid.
- KOHLBERG Lawrence, POWER Clark f y HIGGINS ann, la educación moral según Lawrence Kohlberg, editorial gedisa, 1989 columbia University Press.
- ORTEGA Pedro, MINGUEZ Ramón y GIL Ramón. Valores y educación, Editorial Ariel, S.A, Barcelona.
- PROGRAMA DE EDUCACION PREESCOLAR 2004. editorial Offset, S.A de C. V 2004 Xochimilco México.
- ROMERO Ibarrola Norma. Guía de padres. editorial infantil y educación. S.A de C.V. 2003 México D.F.
- Guía de padres primaria**. Editorial "el universal", C.P.N. , S.A de C.V. México D.F.
- SAVATER Fernando, ética para amador, editorial Ariel, S.A, 1991 Barcelona, España.
- SCHMELKES Sylvia, la formación de valores en la educación básica. Agueda lozano biblioteca para la actualización del maestro 1988.